

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 por trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

TORO. *Mater inviolata, ora pro nobis.*—Suplicando al Señor nos perdone nuestras culpas y pecados.—L. R. (mensual, por Mayo), 6 rs.

HERNOSILLA. *Refugium peccatorum, ora pro nobis.*—Si Adonai, temeroso de la ira de Salomón, se acogió al templo, y asiendo del altar, encontró la libertad y seguridad de su vida, ¿qué haremos nosotros sino acudir a ti, pidiéndote que libres a nuestro Santo Padre de sus enemigos?—El Cura párroco y algunos feligreses, 134 rs.

CADIZ. Ignacio Fernandez de Castro y compañía, cuatro cupones vencidos del Empréstito pontificio de 95 rs. cada uno.

MORON DE LA FRONTERA. Un suscriptor de EL PENSAMIENTO, 15 rs.

IBORRA. José Antonio Molins, 3 rs.

CASGARETES DE LA SIERRA. Carlos Díez y Torres, 60 rs.

GANDIA. Beatísimo Padre: cuanto poseo y valgo, pongo gustoso hoy a disposición vuestra.—Javier Gomis, 42 rs.

CUEVAS DE SAN MARCOS. Manuel Pozo, 44 reales.

MADRID. Sebastian Fernandez, Presbítero, 60 reales.—Micaela Gorostidi, 60 rs.—L. Z., 10 rs.—F. M. E., cinco cupones del Empréstito pontificio de 9 1/2 rs. cada uno.—Un católico, 500 rs.

TORO. *Mater inermata, ora pro nobis.*—Ruega por nosotros hasta conseguir la corona de la gloria.—L. R., mensual, por Junio, 6 rs.

Mater inmaculata, ora pro nobis.—Conserva en mi corazón el sentimiento de cariño que profeso a quien por sus virtudes merece mayor premio.—L. R., mensual, por Julio, 6 rs.

SEGOVIA. *Consolatrix afflictorum, ora pro nobis.*—Dignate Virgen piadosísima alcanzar consuelo para el Vicario de tu divino Hijo Jesús con el triunfo de su santa Iglesia.—Un neto (añadiendo la t. omitida por los que nos llaman neos) católico, apostólico, romano, 4 rs.

ARAHAL. Santa María, ora pro nobis.—Gaudemus omnes in domino, diem festum celebrantes sub honore beate Marie Virginis, de cuius Assumptione gaudent Angeli, et colaudant Filium Dei. En la fiesta de la Natividad de Nuestra Señora, pone a los pies del más santo y atribulado de los Papas.—J. M., 100 rs.

Causa. *nostrae lectio, ora pro nobis.*—Optimam partem elegit sibi Maria que non auferetur ab ea in eternum. A nuestro inmortal Pío IX, que tanto ha hecho para la mayor gloria de nuestra queridísima Madre.—M. Herrera de Tejada, 40 reales.

JEREZ DE LA FRONTERA. *Regina sacratissimi rosarii, ora pro nobis.*—Pelemos con seguridad del triunfo. Nuestra amada Madre es también Señora de las Victorias.—Fray Juan Rodríguez y fray José María Guerrero, dominicos exclaustros, 240 rs.

TORO. *Mater amabilis, ora pro nobis.*—Préstame cariño y dulzura para tratar con caridad a mis prójimos, y especialmente a los que la necesitan.—L. R., mensual por Agosto, 6 rs.

MOTRIL. Antonio Olmedo, 56 rs.

VILLANUEVA DE LOS INFANTES. Vicente Demetrio Gonzalez, 20 rs.

PARTE EXTRANJERA.

Pocas veces nos proporciona satisfacciones la lectura de los artículos de los diarios ministeriales de París. Por lo general suelen estos estar escritos en términos anfibológicos que impiden deducir consecuencia ninguna, y más que hacer rectificaciones o aclaraciones, parece que el objeto de los que pasan por órganos oficiales del Gabinete de las Tullerías, es confundir y desorientar a sus lectores para que no puedan addivinar lo que hay de cierto en la cuestión de que se trata. Ayer, sin embargo, confesamos que leímos con cierto gusto el artículo de la *France* titulado *Interpretaciones*, en el que se hace cargo de las que se han dado a la salida de Mr. Drouyn de Lhuys del ministerio con respecto a los asuntos de Roma.

Desmiente la *France* que el cambio del ministro de negocios extranjeros altere la significación del convenio de 15 de Setiembre, como algunos suponen, y asegura que las intenciones del Gobierno del Emperador no han variado respecto al tratado franco-italiano. Hasta aquí nada encontramos de particular; pero si recordamos la actitud del Gabinete de las Tullerías en las Cámaras hace algunos meses, al tratar de la cuestión de Italia, y los sentimientos que se manifestaban, tanto en el Senado como en el cuerpo legislativo francés, no podemos menos de dar al último párrafo del artículo del diario ministerial que nos referimos, una interpretación poco favorable a los planes de los italianismos.

En una cuestión tan grave, dice la *France* después de asegurar que serán respetadas las garantías estipuladas a favor del Padre Santo, y que tanto afecta a la honra y dignidad de nuestro país, no puede haber más que una opinión y un sentimiento entre los hombres de Estado que forman el Consejo del Emperador. Este sentimiento, es el mantenimiento del Papado en condiciones que aseguren su completa independencia.

Prescindiendo de lo que el Gobierno francés entiende por condiciones que aseguren la completa independencia del Pontificado, con cuya opinión harto sabemos que no pueden quedar satisfechos los sentimientos católicos, dados los antecedentes que acabamos de recordar; lo que creemos que significan las palabras que copia-

mos del diario ministerial, es que Francia está dispuesta a mantener al Sumo Pontífice en posesión de los Estados que actualmente posee, por lo menos, y a impedir que se consuma el plan unitario de la revolución italiana. Si no es así, preciso será convenir en que las palabras no tienen más significado que el que quiera darles el capricho del que las usa.

Pero a la verdad, no nos atenemos solo a las palabras de un periódico para interpretar de esa manera sus palabras, si no que tenemos presente lo que conviene hacer al gobierno francés en las actuales circunstancias, ya que no por adhesión sincera al Pontífice, por sus propios intereses. Es indudable que la gran mayoría de la nación vecina se muestra cada vez más enemiga del reino de Italia, que hasta muchos de los partidarios de este en vista de la conducta del Gobierno de Florencia con ocasión de la última guerra, están hoy animados de un vivo sentimiento de hostilidad hacia los italianismos, y que verían con mucho disgusto que se favoreciese ni aun indirectamente a la causa de la revolución. El Gobierno francés por otra parte conoce su posición, conoce que su influencia no ha quedado bien parada de resultados de los últimos acontecimientos de Europa, y necesita más que nunca ganarse la voluntad de los pueblos, y lo peor que hoy podría hacer para conseguirlo sería dejar abandonado al Vicario de Jesucristo. Hé aquí lo que más que nada nos da esperanzas, y lo que nos hace oír sin sorpresa los rumores repetidos cada día con más insistencia, de que el Emperador Napoleón no sacará por ahora sus tropas de la Ciudad Eterna.

De Londres escriben con fecha 5 del corriente que la situación política de la Gran-Bretaña va presentando un carácter alarmante. Los hombres que presumen de dirigir a las clases inferiores, usan el lenguaje más violento. Al mismo tiempo el fenianismo vuelve a ser el tema de todas las conversaciones. Se habla de muchas expediciones que se proyectan de los Estados Unidos contra Irlanda, y lo que es peor, se ve que los fenianos tienen el apoyo de muchos políticos norteamericanos que están dispuestos a apoyar todas las causas, con tal que en cambio se les ofrezcan algunos votos de los muchos irlandeses que residen en aquella república.

Continúan las violencias contra los católicos en Bélgica. Recientemente, en la misma ciudad de Lieja, donde empezaron a impedirse las procesiones, se ha impedido otra en el momento en que salía de la Iglesia. El Cura párroco, previendo lo que podía suceder, subió al púlpito durante la Misa, anunció que después de esta se celebraría la procesion de costumbre, y rogó a los feligreses que se abstuvieran de pasar a vías de hecho, fueran cualesquiera los abusos de la policía.

En efecto, acabada la Misa, empezó a salir el piadoso cortejo; pero inmediatamente se puso por delante un gran número de agentes de policía que le obligó a retroceder. Esto impresionó de tal manera al pueblo católico, que sin los esfuerzos del Párroco hubiera habido que lamentar un conflicto.

La *Gaceta de Lijja* que da cuenta de este suceso, dice también que no hay oficial divino al que no asistan una porción de agentes de policía.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 6.—La Bolsa se mantiene en una actitud muy reservada. El estancamiento de la política contribuye a hacer prudentes a los especuladores. La baja considerable del 4 1/2 por 100 no parece tener otro origen.

El 3 por 100 ha cotizado a 70,05 (40 céntimos en alza).

El 4 1/2 por 100 ha cerrado con la baja notable de 35 cént., quedando a 98,75.

Los consolidados ingleses experimentan pocos cambios: 39 5/8 a 54.

Los fondos españoles no tienen sino una cotización nominal.

Sajonia resiste aun, pero se espera que pronto tenga que ceder ante la fuerza. El *Journal des Débats*, después de exponer las dificultades que se han suscitado en el curso de las negociaciones entre Prusia y Hesse-Darmstadt, se expresa así respecto de Sajonia:

«Una lucha más apasionada aun ha surgido en Berlín entre los plenipotenciarios de Prusia y los de Sajonia.

La primera vez que Prusia se explicó sobre los frutos que pensaba recoger de sus victorias, declaró formalmente que le era necesaria Sajonia y que no sufriría que este país, feudo de Austria y que permanecería austriaco si no se convertía en provincia prusiana, pudiese abrir siempre al Austria sus fronteras y conducir a las puertas de Berlín.

Sajonia fué protegida por Francia y Mr. de Bismark tuvo que doblegarse ante voluntades más fuertes que la suya. Hizose una transacción que se consignó más o menos bien en el art. 5.º de los preliminares de Nikolsburgo.

El Rey de Prusia se declaró dispuesto a dejar subsistente el estado territorial del reino de Sajonia en su extensión actual, pero reservándose arreglar en detalle por un tratado especial con el Rey de Sajonia las cuestiones relativas a los gas-

tos de guerra y a la posición futura de este reino en la Confederación del Norte de Alemania.

No parece que el arreglo de los gastos de guerra haya encontrado ninguna dificultad; pero sobre lo que no llega a verse es un acuerdo sobre la posición de Sajonia en la Confederación del Norte. Dicese que Mr. de Bismark, a pretexto de arreglar esa posición, quería recobrar el equivalente de lo que se vio precisado a abandonar en Nikolsburgo.

Parece haber pedido para el Rey de Prusia el mando del ejército sajón, así en tiempo de paz como en tiempo de guerra; que las tropas sajonas prestasen juramento de fidelidad al Rey de Prusia; que éste pudiera disponer de las tropas de Sajonia como de las suyas propias, de modo que tuviera derecho para enviarlas de guarnición a las plazas de su reino que les quiera señalar, así como poner a su voluntad guarniciones prusianas en las plazas de Sajonia; que el Rey de Prusia quedase autorizado para hacer fortificar cualquier ciudad de Sajonia que hasta ahora hubiese estado abierta; por último, para modificar, suprimir o extender las fortificaciones existentes en la actualidad, aun las de Dresde. Dicese que estas condiciones fueron declaradas inadmisibles por los plenipotenciarios de Sajonia; pero que Mr. de Bismark nada quiere rebajar de ellas, y ha respondido a los que intentaban abogar en favor de Sajonia: «¿De qué se quejan? Se ha querido que Sajonia permaneciera reino y conservara su territorio actual: pues bien, no perderá ni una pulgada de terreno, y tendrá dos Reyes en vez de uno: un Rey militar y otro civil.»

Las pretensiones de Prusia han causado en los amigos de Sajonia gran sorpresa y una emoción dolorosa.

Se asegura que se han hecho en su nombre vivas representaciones a Mr. de Bismark, y que esas representaciones no han obtenido resultado. Dicese que se ha apelado a la lealtad y a la justicia del Rey de Prusia, invocando los compromisos personales que había contraído con su antiguo amigo el Rey de Sajonia, y las promesas que ha hecho a los aliados de este Rey, a su propio aliado, y que nada se ha conseguido; que hasta se ha hablado del descontento de la Europa y de sus protestas, y que Mr. de Bismark no ha tomado por eso el menor cuidado.

Los que se lisonjean de haber penetrado el pensamiento de este ministro, dicen que está profundamente convencido de no hallarse distante el momento en que los cuatro Estados de Alemania del Sud querrán acercarse a la Confederación del Norte y unirse a ella; que esta disposición, de la que pretende haber colmado algunos indicios, se manifestará luego que esté organizada la Confederación del Norte y tan pronto como hayan podido apreciarse sus ventajas, y que quiere establecer en su tratado de paz con la Sajonia las bases fundamentales de los tratados que piensa hacer más adelante con los Reyes de Baviera y de Wurtemberg, y con los grandes duques de Baden y de Hesse.

De modo que Mr. de Bismark no querría imponer tan duras condiciones a Sajonia sino con el objeto de prevalecer de ellas con los otros Estados, que en el caso previsto tendrían muchos menos derechos a la benevolencia de la Prusia que tiene hoy la Sajonia.

Es cierto todo esto? Es cierto que Mr. de Bismark está convencido de la próxima reunión de los Estados del Sud a la confederación del Norte, y se prepara a obtener para Prusia ventajas superiores aun a las que acaba de realizar o está en vísperas de hacerlo?

Es posible, como lo es también que Mr. de Bismark se equivoque respecto a las intenciones de los Estados del Sud. Pero aun cuando las suposiciones de Mr. de Bismark fuesen fundadas, no legitimarían su conducta respecto de Sajonia, que debía prometerse mejor tratamiento.

La diputación de Hannover que había ido a Berlín para pedir al Rey de Prusia la conservación de la independencia de aquel reino, ha regresado a Hannover. Componían esa diputación Mr. de Munchausen, antiguo ministro, Mr. de Schlegel-grek, vice-presidente del tribunal de casación, y Mr. de Rossing, consejero de Hacienda.

El Rey de Prusia, al recibir a esta diputación, le manifestó que aprobaba el paso que habían dado los hannoverianos, a quienes estimaría menos si no hubiesen hecho gestión alguna que probara su adhesión a su dinastía Real, próxima pariente de la de Prusia.

Explicando Guillermo I los motivos que le han impulsado a entrar a pesar suyo en la política de las anexiones, dijo que sus intenciones relativas a la prosperidad de Prusia y de Alemania tendían a no hacer otras conquistas que las conquistas morales, y que si ahora a la edad de 70 años pasaba a hacer conquistas violentas, no lo hacía sino obligado por la fuerza de las circunstancias, por la hostilidad creciente de pretendidos confederados y por sus deberes hacia Prusia, cuya dirección tiene a su cargo.

El Rey de Prusia expuso los esfuerzos que constantemente han ido oponiendo una resistencia tenaz a las tentativas que tres Gobiernos de Prusia no cesaron de hacer con celo, pero respetando todos los derechos para dar a la Confederación unidad y desarrollo material y moral. Dijo que cuando fué atacada la posición de la Prusia en el Holstein por el Austria, logró no concurir al peligro, pero si aplazarle por el tratado de Gastein, pues mientras duró este tratado se reveló patentemente la intención del Austria de principiar la lucha que amenazaba hacer tiempo, y se consideraba cada día más inevitable contra la Prusia por la influencia preponderante en Alemania.

Esta influencia es vital para Prusia, y no aceptar la lucha para sostenerla, hubiera sido sacrificar la existencia de esta Potencia. Para sostener esa lucha dijo que había contado con dos bases: con la protección divina por la convicción de la justicia de las pretensiones prusianas y con el ejército a cuyo perfeccionamiento ha consagrado toda su vida.

El Rey de Prusia recordó cuál ha sido la posición del Hannover antes y durante el curso de los últimos acontecimientos, y concluyó diciendo que después del examen de parentesco con la casa de causa de sus vínculos de parentesco con la casa de Hannover, se había anexionado este reino para cumplir de este modo con el deber de indemnizar a Prusia de los graves sacrificios que ha hecho, y en lo futuro la renovación probable de los peligros que resultarían de la actitud hostil de Hannover.

«A cuantos comentarios se presta el lenguaje usado por el Rey Guillermo en este discurso!

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la notable respuesta del presidente de la di-

putación hannoveriana a la declaración del Rey de Prusia, de que damos cuenta en otro lugar.

Dice así: «Nosotros debemos expresar a V. M., al mismo tiempo que nuestra admiración real por las palabras que acabamos de oír, nuestro respetuoso reconocimiento por la acogida que ha merecido la diputación, asegurando que recordaremos dichas palabras fielmente a nuestros compatriotas y a nuestra augusta Reina, la cual, por su actitud que ha manifestado en los últimos meses, ha conseguido que se acrecienta el amor y la admiración que la profesaban los hannoverianos.

Nosotros, que estamos aquí delante de V. M., nos hallamos lejos de justificar la conducta del Gobierno hannoveriano con el de V. M.; pero la respuesta de V. M. ejercerá, sin duda alguna, una acción profunda en nuestro corazón, porque ella hace desaparecer la última esperanza de mantener una independencia condicional, esperanza que no se fundaba simplemente en la súplica contenida en la petición. Examinando de nuevo V. M. la cuestión, podrá saber si dos millones de almas, reconocidas al Gobierno de otro Príncipe de la misma casa de V. M., hallarán placer en aumentar la pujanza de la Prusia después de haber reconocido que la soberanía militar de ella no era conveniente, habiéndose opuesto con todas sus fuerzas a que se verificara.

A partir de hoy, no resta más a Hannover, en caso de que la decisión de V. M. sea irrevocable, que preparar la transición de los sentimientos de animosidad excitados por las intenciones de anexión, a los de la resignación con los decretos inevitables de la Providencia.

Estos sentimientos serán los que nosotros llevemos a Hannover después que V. M. nos haya concedido autorización para partir; y la mejor manera de probar a V. M. el estado de cultura del pueblo hannoveriano, será la de dar una publicidad completa a la respuesta de V. M., para lo cual la diputación pide a V. M. la gracia ulterior de que su respuesta sea enviada a nuestro Gobierno por el presidente del Consejo, conde de Bismark, y de que permita su publicación.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 8 DE SETIEMBRE DE 1866.

Para conocer en cualquier época de la historia si los Gobiernos de los pueblos han sabido llevarlos por el derecho camino de la justicia, no hay sino examinar los escritos de los filósofos (filósofos en el sentido más amplio de la palabra) y ver si en ellos existen o no tratados sobre la manera de gobernar. Cuando la época haya sido fecunda en tratados de esta especie, púedese afirmar sin temor de equivocarse que el arte de la gobernación ha andado por las nubes; el síntoma es infalible; y por el contrario, cuando las artes y las ciencias fundamentales hayan tenido profundos y no escasos cultivadores, y las ciencias políticas no se hayan considerado como mercedoras de grande estima, es prueba evidente de que en aquellos tiempos el arte de la buena gobernación no solamente es conocido, sino practicado libre y holgadamente, como se practica el bien cuando todo el mundo lo reconoce tal y lo acata.

La razón de esto es obvia y fácil de adivinar; en el primer caso sucede que el germen de la anarquía ha comenzado a bullir en las inteligencias, nacido de un error capital que ha llevado el descontento al ánimo de los pensadores. Las pasiones o la perversidad de un hombre han dado vida a una máxima errónea o infame; esta máxima, como la chispa que produce el incendio, se propaga y crece indefinidamente, invade el gabinete de los sabios, sorprende la sencillez de los ignorantes, y en su marcha devastadora tropieza con el edificio de las antiguas creencias y le hace vacilar en sus cimientos.

Hé aquí el principio de la descomposición social; tras de aquella máxima generalizada ya viene necesariamente la lucha intelectual, la controversia que siembra la duda por todas partes y hace perder el conocimiento de la verdad, así a gobernantes como a gobernados. Es natural, pues, que todo el mundo busque una fórmula resolutoria del problema que se ha espinado a la comun consideración de las gentes, y mientras el problema se busca, la gobernación del Estado no anda a derechas, porque no obedece a un principio fijo e indiscutible. Hé aquí por qué la protesta religiosa de Lutero, error fundamental que vino a trastornar los entendimientos, produjo una protesta política contra la autoridad, y como resultado de esto un número infinito de obras sobre el modo de encaminar los pueblos a su felicidad. El siglo XVIII, fruto sazonado del árbol protestante, es el siglo tal vez más fecundo en escritos de aquel género y más estéril por lo tanto de buenos Gobiernos.

Por razones contrarias se explica el segundo hecho que hemos expuesto a la consideración de nuestros lectores, a saber: que la carencia de estudios políticos supone conocimiento exacto de la verdadera gobernación. Es claro: cuando la fórmula del problema se ha encontrado y de ella se ha hecho la aplicación conveniente, ¿es lógico, ni siquiera cuando pensar y discutir sobre semejante materia? Si la generalidad de las inteligencias está firmemente adherida al principio de la justicia, ¿qué fin pudieran tener los discursos encaminados a buscarlo? El cono-

cimiento de la verdad es la muerte de la discusión, como la discusión es la vida de la duda.

Ahora bien; cuando llegan tiempos en que la duda se ha esparcido como una plaga inmensa por todo lo ancho de la tierra, y se corre afanosamente en busca de una palabra salvadora que arranque las inteligencias del caos en que se agitan; ¿será bien dar pábulo a este general desasosiego con la exposición de pequeñas teorías que, aun siendo verdaderas, no pueden servir sino de leves paliativos a la dolencia que se padece? No; lo recto es pronunciar una palabra de paz para calmar el ardor de los corazones y poner los entendimientos en vías de conocer la verdad a que aspiran. Hoy el arte de gobernar es la preocupación de los hombres; el derecho político es la gran ciencia a la que se ha encomendado la tarea de buscar la felicidad de los pueblos... ¿No es cierto que quien busca la felicidad da señales evidentes de que no la tiene?

¿Qué palabra, pues, sería la poderosa a dar luz en esta oscuridad, y treguas en esta lucha que nos devora? ¿La palabra *resistencia* como pretenden algunos? ¿La palabra *concesión* como dicen otros? ¿el rompimiento de todas las ligaduras como muchos desean? No, la palabra *caridad* que, pronunciada primeramente por los labios de nuestro Divino Salvador, ha sido después la eterna salvadora de los individuos y de las sociedades; el amor que une a los hombres bajo la sombra de un mismo árbol, es lo único que pone paz en el alma, es la luz que desvanece las sombras de la duda. Verás en esto tal vez una solución vulgar, y lo es en efecto; pero una solución en que se piensa poco y con harta ligereza.

Hay gentes a quienes asusta esa palabra cuando se trae como medio de conciliación, o mejor dicho, de término, en esas que se llaman elevadas cuestiones políticas y sociales; y sin embargo, esa es la palabra fundamental. ¿Qué! ¿pensáis que la de *resistencia* es una medida general de todos los momentos y de todos los países? No; porque es hija de las circunstancias, y con ellas tiene que concluir; la resistencia no puede ser norma de gobierno, porque la resistencia supone un poder en frente de otro, y el fin y la vida de los Gobiernos es la unidad de poder, que se consigue desarmando al mal para dar libre y sin obstáculos la práctica del bien. ¿Será la palabra *concesión* la que pueda salvarnos? ¡Ah! no habemos menester de hojear la historia de otras épocas, sino la nuestra, para ver qué frutos da la concesión. Todavía resuena en nuestros oídos la gritería salvaje de aquellas hordas desenfrenadas que invadieron el Capitolio el año 1848. Todavía suspira, nuevo Boabdil, por las risueñas playas de Nápoles, ese desventurado Monarca a quien la concesión arrebató la Corona trasladándola a otras más afortunadas sienes. La concesión es ceder un derecho, que se va de entre las manos con una facilidad pasmosa; supone falta de firmeza y seguridad en la razón del derecho que se posee. La concesión es el sistema de los débiles y mentecatos, así como la resistencia es el sistema de los caudillos.

La caridad es el verdadero sistema de la gobernación por los dos sentimientos que presupone; amor a la justicia y odio irreconciliable al mal. La figura de Felipe II es una de las más grandes de la historia, porque supo cimentar así su plan político. Distinguióse tanto por su amor a la Iglesia de Dios, como por su odio profundísimo a la doctrina del apóstata sajón.

Por la misma razón de fundarse en la caridad, de ser el amor a Dios y al prójimo el fin de todos sus actos, ha sido y es y será el Gobierno de los Papas el más perfecto, el más justamente suave.

En lugar, pues, de buscar sistemas para el gobierno de los Estados, sistemas que más o menos son circunstanciales y pasajeros, ¿por qué no hemos de hacer que se vaya comprendiendo toda la extensión de la palabra caridad que comienza por ordenar y dulcificar los movimientos del individuo, y termina por ser la verdadera línea de conducta para conseguir la felicidad de las sociedades?

Unidos por la caridad el que manda y el que obedece, ¿es posible la discordancia? ¿no ha de hallarse al punto la solución de todas las cuestiones administrativas? ¿no se han de dispensar todas las flaquezas y perseguir todos los males?

Recordemos que el Divino Maestro dijo: *Ego sum caritas*; es decir, el amor, la verdad, la justicia. ¡Bien haya el pueblo que, estrechamente enlazado por estas tres ideas sublimes, cumple modestamente su destino, sin aspirar al dominio de otros pueblos y sin perder su dulce tranquilidad por el inmoderado deseo de acrecentar su riqueza y de pasmar al mundo con lo prodigioso de sus inventos!

A continuación insertamos la pastoral que ayer dijimos haber recibido del Excmo. é ilustrísimo señor Obispo de Jaén.

Nuestros lectores admirarán en esta pastoral el celo evangélico y la profundidad con que el Excmo. Sr. Monesillo combate los males que causan el juego, el lujo y los placeres en la época actual.

NOS EL OBISPO DE JAÉN, ETC.—AL VENERABLE CLERO Y A LOS FIELES DE NUESTRA DIOCESIS Y DE LA ABADIA DE ALCALA LA REAL, SALUD, PAZ Y BENEDICION EN JESUCRISTO.

Spiritu ambulante, el desiderium carnis non perficitur.

AD GALATAS, CAP. V., V. 16.

Es destino de la Iglesia católica enseñar a las naciones, regenerarlas por el agua y el Espíritu Santo, y dirigir a todas las gentes en los caminos que conducen a la vida eterna. Cumple esta divina institución, sin tregua ni descanso, su encargo santísimo, y lleva la luz, el consuelo y la vida hasta los senos ocultos donde se esconden la inquietud y la muerte. Es por lo mismo desdicha grande para los pueblos no considerar con vista de sencillez cristiana y de modestia bien comprendida lo que son y valen las sólidas virtudes, y cuánto se aleja de la felicidad quien apaña, por criterio gentílico, lo que ha dado en llamarse decencia, clase, posición y bienestar social.

Con tales nombres viene acreditado un lujo desolador de las casas, ruina de las almas y flaqueza lastimosa del espíritu y del carácter. Porque a oír como se entiende ya la decencia pública, se ve un precisado a comparar dos extremos, no se sabe cuál de ellos más deplorable, el de un fastuoso e insostenible aparato al lado de una desnudez lloresca y de una miseria repugnante. Una después de otra suelen andar ambas plagas: la de un refinado de la disipación y de la molición ya dejando por el suelo que huele al pie desnudo del pobre andrajoso, la rica seditaria cuajada de costosos caprichos. Así va, y esto lleva tras sí, no ya la mujer mundana, criatura la más desvalida de la sociedad, sino la niña, la joven, y la hermana de la mujer madre y esposa olvidada de imponer a su familia el cumplimiento de obligaciones santas. Ella misma no es de ordinario estraña a la profanación de la honestidad en el traje, al desvanecimiento de galas relumbrañes, al mal ejemplo de esa vanidad fastuosa, señal evidente de un enfauquecimiento moral que espanta. Y, ¡cosa lamentable! lisonjase muchas veces la veleidad de las víctimas con los incidentes ruidosos, con los peligros y reveses de su propia vida, honra y hacienda.

Para cohonestar semejantes excesos se busca un culpable y muy luego se encuentra: es la decencia a quien se acusa. Era necesario llamar a juicio un personaje respetable, y que respondiera ante el siglo de los crímenes del siglo; y cuando se quiere autorizar esa incalificable delación se apela todavía a decir que la decencia de tal manera entendida es la clase y es la posición, y en esto consiste el bienestar. De modo que nos encontramos con una decencia inmodesta, con clases sin dignidad, con posiciones desordenadas y con un bienestar que tiene su origen en el capricho, que se fomenta por el vicio y viene seguido de la disolución de las familias, del descrédito de las casas y de la deshonra de los individuos. Gástase y se consume todo a la vez, fortuna, honra y provecho, como no podía menos de suceder salpicados por el ceno de los malos las obras caprichosas del arte, y confundida tanta preciosidad con los harapos de la niñez desamparada y de la ancianidad decrepita.

Tales desordenadas profusiones contrastan a menudo con la deseperación del jefe de familia, ayer impasible contemplador de aquellas demasías, hoy triste plañidero de llantos y ayes, y se mezclan también las voces desoladas del vicio con los clamores del pobre escudado que desfallece, acaso sin poder ya ir a irar contra el lujo, y sin fuerzas para llorar su desgracia. De ellos hizo el Apóstol San Pablo un retrato fidelísimo llamándolos *inventores malorum*,.... *insipientes incompósitos*. Ad Rom. c. I, v. 31.

Va causando el lujo estragos de tal magnitud, en medio de la sociedad y en el fondo de los corazones, que nadie puede aparecer en el gran mundo sin firmar su descrédito, ante el mostrador de la moda, siempre inexorable con su abonado; y tal descontento produce en el ánimo semejante conducta que habiendo consumido en caprichos y tiranías las fuerzas del ingenio extraviado, es hastio por la tarde lo que fue amado delirio en medio del día. ¿Qué cosa más natural? se buscó felicidad, ó contento, ó propia satisfacción, ó singular extravagancia, y no pudo encontrarse, por lógica de la humana condición, sino el disgusto de sí propios, las pequeñeces de la envidia y el tormento de haberse ocupado en la tarea pésima de sobresalir entre los insensatos. Y tanta pesadumbre no es un fenómeno, ni causa extraña. Debe suceder y sucede. Tormenta es el lujo que arrastra ya cosechas y ganados, pastores y cabañas, después de haber estrechado los palacios y desmoronado los imperios. Si, falta ya pan y vestido, abrigo y medicina para el desvalído y el enfermo, creciendo además, sin dejar de seguir, la demencia del lujo.

¿Qué idea tiene de sí mismo, de sus semejantes, de la sociedad y de Dios quien hace consistir su valer y su posición en rodearse de trenes y de criados, de trajes y de profusión, de fausto y de molición? ¿Es posible que ruine en tales corazones no que domine semejantes cabezas un sentimiento noble y elevado, una idea grande, benéfica y cristiana? ¿Triste situación! Se aprende a estimar en mucho un pedazo de tela ricamente guarnecida, y se desprecia la felicidad que debe buscarse en el tesoro de un buen corazón. De aquí esos lamentos implacables de un mundo desdichado: de aquí esos infortunios que desgarran las entrañas; de aquí esa corrupción general que descomponen a un tiempo mismo los conciertos y las voluntades, los planes, la familia, la sociedad y los Estados.

Lujo en el porte exterior, en los tratos, en lo interior de la vida, en la guerra a muerte y en las falsas paces. ¿Y no hay lujo en el desden con que se mira a las personas honradas? ¿No hay lujo en despreciar la modestia? ¿De dónde nacen esas lujurias de mofa contra el recato y contra el pundonor, contra la santa moral y contra las prácticas piadosas? ¿Por ventura no es la burla el lujo del insensato, y no es el sarcasmo el lujo de la peridia? Todo lo pervierte el lujo, y el lujo es todo abuso material y moral. Fruto suyo es el largo tormento con que en vida corta, mermada todavía por los placeres, son angustiados sus parciales. Es su encargo talar, gastar y consumir, y lo cumple con el descaro de la impudencia.

¿Santo Evangelio el que anunciaba el reino de Dios? El salva al mundo cuando le modera y corrige; él le salva cuando adocina a las gentes y cuando enfrena a los poderosos; él, por la predilección de la honestidad, de la sencillez y del bien, levanta a las naciones, las hace laboriosas, morigeradas, prosperas y respetables. Que muera en nuestro ánimo la idea desoladora del lujo, y que robustecido el espíritu con la templanza, el sacrificio y la abnegación, poseáis en la paciente calma de una conciencia tranquila el precioso caudal de las virtudes que regocijan el corazón. Entended bien, hijos carísimos, lo que parece seco y austero en la verdad católica y en la moral cristiana, hiere infinitamente menos que la lisonja y el artificio con que brindan los placeres. Es aquel un dolor que sana y purifica; la sensualidad, por el contrario, corrompe las costumbres, envilece a los hombres, postra y hace esclavas las naciones.

Desde los mercados donde se expende el lujo, y

donde el lujo devora almas y cuerpos, se abre paso el gran mundo hacia los centros de perdición que se llaman casas de juego. Allí se retira el hijo como el padre de familia, y suele concurrir también la madre y la noble señora.

Con inquietud zozobrosa y con sobresalto infernal se acecha quien de dos amigos, quien tal vez entre padre é hijo, y siempre cuál de entre dos hermanos, ha de ser víctima desesperada en un momento angustioso y a la vuelta de una carta. No hay paz en aquel lugar; no hay conversación, ni sociedad, ni trato; el hombre desaparece por completo, y se abre una escena de ruido, de algazara, de gestos, de maldición y descompostura bastante a horrorizar a toda persona educada. Con tal poder aparece la pasión al juego que hace olvidar en un momento los principios, la cultura, la honestidad, al amigo, al hermano, al padre, a Dios mismo; y son tales sus estragos que parece imprimir en manos, ojos y frente aquel género de sombrío furor que angustia y descomponen la imágen del hombre. Deja el jugador de ser ciudadano, amigo y cortes. Para él no hay descanso, ni fiestas, ni solemnidades religiosas, ni cumpleaños, ni pascuas, día, ni noche; ya dominado por insensato delirio, y al cabo le postra un vértigo lastimoso. Vende su propia honra y se empeña con el profesor del vicio. ¿A dónde va después del juego? La esposa se estremece viendo llegar turbado y a deshora; temen los hijos y toda la familia comparte llorosa las tristezas y amarguras de que es víctima el desdichado jugador. ¿Qué género de demonio ha enemistado a este hombre con su familia, con su prójimo, con su Dios, con su patria y con sus deberes? El demonio del azar encarnado a todas horas en las entrañas del mundo, ha quitado al jugador toda representación y todo prestigio: no hay para el personalidad ni más crédito que el dinero a la vista; y si esto no fuera bastante amargo é ignominioso, añádesse que en la sociedad de jugadores a nadie se pide origen, nombre, ni más título que el de un montón de monedas. Nada importa la procedencia de la persona, para nada se cuenta con las prendas de estimación, sin las cuales es insostenible la vida humana. Debía de ser así la vida del jugador, y así es en efecto.

Puede dejar de condenarse por la razón misma ese género de extravíos a que siguen tantas perturbaciones y angustias, tantas ruinas, y tanta desolación? Y sin embargo, se llamará a tales tormentos de alma y de cuerpo distracción de personas decentes, ó esparcimiento entre gentes de buena sociedad.

Hasta el amor propio queda herido y mortificado en la persona del jugador, socio natural de quien con él concurre al vicio. ¿Se piensa bien cuál puede ser la condición de los concurrentes? ¿Justo castigo en busca de una sordida y despiadada ganancia se encuentra de ordinario el envilecimiento y la ruina. ¿Siempre fueron verdadera estrechez y amargo tormento las anchuras en el desorden?

Dejase conocer cómo entenderá el amor a Dios y al prójimo el hermano que vé con alegría de avariento empobrecido a su hermano; el que recoge con ademán codicioso y con mirada descompuesta el capital y el crédito con que vive una familia; el que, si fuese generoso, ofrece a la víctima del azar el don de ignominia que allega su mano tal vez impura, el que recomiendo el fruto de una maldita suerte, no se cuida de la familia desolada, del infortunio de una casa, ni de los llores y desnudez de criaturas poco ha ruidosas y sustentadas, al presente miserables y pordioseras.

¿Cuántos extragos en el orden moral! las disensiones entre esposos y familia, las discordias, la servicia, el divorcio, la maldición desesperada y la blasfemia que horroriza. Y todo esto que desgraciadamente descomponen a la sociedad cristiana, perturba y empobrece también a la razón y al ánimo hasta constituir un delirio de flaquezas y de agitaciones.

Buscad vosotros, hijos amadísimos, aquella sociedad que es conveniente estímulo para buenas acciones; la que enseña, corrige y perfecciona; la que es humana, civil, compasiva, tierna y amorosa como la caridad de Dios. Formad entre los buenos aquella sociedad que siente cristianamente; que habla con pureza el lenguaje de la sinceridad; que departe graciosamente sobre cosas útiles y agradables; aquella que intenta lo bueno, que lo ama y desea; aquella sociedad que es propagadora de la urbanidad grave, respetable y hermosa del Cristianismo: la que a todos mira bien y de todos es bien considerada. Derritid, y que desaparezcan en el crisol de la santa caridad los falsos valores con que el mundo despreocupado aglutina sus devaneos ruidosos. *Omnia vestra in charitate fiant.*

Anda también por el ancho campo del mundo el torpe viajero de la sensualidad. Tiene asiento en todos los festines, sabe malar todos los condimentos; y al mismo tiempo que empaña la vista con el velo de una materia corrompida, fija sobre el corazón un sello de debilidades y de impreza. Son auxiliares suyos el ocio y la abundancia, el libro impio, la novela obscena, las malas compañías, la murmuración, la burla, el descaño y la sonrisa. Todas las frivolidades peligrosas llegan a ser tributarias de la sensualidad; y ella consume, con fuego de corrupción hirviendo ó calculado, la actividad de la inteligencia y la espontaneidad del sentimiento.

Vergonzoso es oír cómo se habla de placer y de placeres. No parece sino que el ejercicio, la ocupación y las profesiones sociales son meras servidumbres que solo deben sufrir los tímidos y los pequeñuelos a quienes se impongan. Era preciso rebajar las virtudes y los merecimientos hasta el punto de que las gentes de buen tono vituperasen a quienes cultivan las letras, las artes y oficios. El Cristianismo que santifica el trabajo, que hace del dolor un tesoro y una herencia eterna de la abnegación, tenía que sostener lucha incansable contra el mundo, despreciado del mundo y por él calumniado precisamente, porque le sana de sus enfermedades y limpia sus impurezas. No bastan mil avisos terribles para el público escarnio. Enervada y hasta decrepita la juventud idólatra de los placeres, arrastra una vida penosa, de fastidio y de languidez. Forma de las flaquezas sensuales una especie de espectro que asusta más a su víctima que a los compasivos espectadores. ¿Qué género de desconcierto! ¡qué lastimosa contracción! ¡qué profundo disgusto! Se juntan en repugnante consorcio la hebetud y la insipiente: todo se hace incomprensible en la funesta complicación originada por los placeres. Diríase al presentir tanta grosería, tanto abatimiento y miseria que la muerte había vencido a la vida, usurpando sus títulos y su acción, pues que todo se hizo por vivir. ¡Y elección imponente! allí donde se estinguó la vida de puras aficiones, de movimiento, de vida y de amor; suele reflejar el despecho en forma de maldición y de blasfemo.

Mirando a tal espejo no hay que extrañar se vituperen al Sacerdote y se desprecie a la Iglesia cuando habla de ayunos, de penitencia y de mortificaciones; así como se entiende el por qué de ese terror que oprime los ánimos al oír hablar de muerte, de juicio y de infierno. ¡Ah! si entien por sus desórdenes en esta vida las angustias de incalificables dolores, y niegan a la justicia de Dios la imposición de un castigo eterno merecido por ofensas a la bondad infinita! Pero el mundo y sus locuras aceptan la lógica de las ignominias y desprecios cuyas consecuencias sufren, y rechaza la sana lógica de la razón y de la justicia en el mundo y forma de distribuir premios y castigos, penas y recompensas; hace tributarias de su alevosía lo mismo a la imaginación que al talento, y concurre con poder funesto a la obra de seducción así la elocuencia como la poesía. Todo contribuye: hasta el lenguaje y estilo, la perversion de la palabra y la corrupción del diccionario. ¿Hace falta

la suplantación y la calumnia? pues se adultera la historia, dando fábulas por hechos corrientes y anécdotas malignas por ejemplos constantes.

Entiende bien la escuela de Epicuro el por qué de su insistencia en negar santas verdades. Para llevar su obra adelante sabe rodearse de naturales amigos que le presten seguro apoyo. Llama en su favor al incentivo de los placeres: convida a cada sentido con mil vedados majares: brinda a la imaginación con todo género de singularidad estravagante: pone a la vista del corazón seducido lo que puede alcanzar una mano atrevida a fin de adormecer la conciencia: convierte en cómplice de su maldad a las artes, al pincel, al buril y a la fotografía: hace callar a la razón fascinada: empobrece al juicio ya desvanecido, y seargando a la voluntad, bota la tiranía de las disposiciones, logra matar, envenenar y corromper alma, vida y corazón. ¿Dónde está ya la libertad? ¿dónde el criterio? ¿así el hombre de los placeres? pues entonces eterna compasión, verdadera lástima para el profesor del nefando aforsismo: *licet quod placeat*. Y esto, más que todo esto se enseña y se practica a nombre de la clase y de la representación social.

Por manera que abundará el buen sentido de la razón de estado en justa proporción de las pérdidas de abstincencia, de modestia y de templanza, y según que las caídas sean estrepitosas y delirantes los devaneos. ¡Ah! la decadencia es tan horrible como indisculpable: fué buscada con perseverante anhelo, y llama desengañado el rostro a las puertas de la ciudad y al secreto de nuestro retiro.

Nunca fueron y jamás serán amigos de buen consejo la embriaguez, la gula, los refinados majares, las liviandades y torpezas. En sus yunque nada se elabora ni liga: tienen el funesto encargo de gastar y de consumir. Cuanto allí se adelgaza, no es para refinar, sino para empobrecer la vida con lima de tisis convulsiva. Y en vista de tales ejemplos, dejáramos de predicar abstincencia, moderación, templanza, ayunos y penitencia? ¡Diríamos con el mundo que debe ser tolerante la vista de la corrección y del consejo cuando así peligran almas y cuerpos, casas y familias?

¿No lo permitía el Señor! Malos, nocivos, vedados, mortales son los excesos del lujo, del juego y de los placeres: son ellos plagas que envenenan la vida doméstica y social, originando la muerte eterna.

Libranos el Dios Omnipotente de semejantes estragos, y volviendo a la verdad de las prácticas cristianas, encontrarán los pueblos y recobrarán los corazones la paz de que han menester y la dicha que niega el mundo.

No es un misterio hasta dónde llega el refinamiento en los placeres y la molición en las costumbres. Todos los días llega a nuestra noticia algún hecho deplorable que revela el estado de nuestra sociedad; y es que en ella se ha sustituido el sentimiento de veneración que el Cristianismo inspira con el sentimiento de cierta urbanidad que es la Religión del mundo. Y de tal manera, que todo se hace consistir en visitas de ordinario recelosas, en cumplidos comunmente de curiosidad, en lo que se llama atenciones convertidas en verdadera cautela y en adulación permanente. En esto se pone todo el cuidado y esmero que debería emplearse con sinceridad en visitar a Dios en el templo, en el altar y en el Sagrario.

Y debería temerse faltar a los deberes de cristianismo siquiera, ya que se hace ostentación de estar al alcance de toda humana etiqueta, falsa moneda de la estimación y del amor sincero entre hermanos. En esto, como en todo, causa ruina segura el desorden: por él se adultera el trato; por su gesto sarcástico se divorcian los ánimos: él es murmurador, receloso, espía, vende y prostituye cuanto alaba y ensalza: es el destructor *adhibitis* a que alude San Pablo. Rara vez deja una persona estragada el asiento de la visita sin llevar consigo materia abundante para amargas críticas y para crueles detraiciones. Ya lo sabeis por dolorosa experiencia: desde que se ha hecho de las visitas una religión de etiqueta, se ha convertido la sociedad en un comercio de envidiosos aduladores que rivalizan en despreciarse al dar y recibir el ósculo de amistad. Yo os dejo la paz, os doy la paz, y os la doy, no como la da el mundo, dijo Jesucristo. Maestro de las naciones en todas las edades. Y esta paz, este orden de amor, esta santa justicia, esta caridad amorosa es lo que os recomendamos practiqueis con sencillez cristiana, apartando de vuestro espíritu esas vanidades lujuriosas, ese tormento con que la cautela devora vuestros días en infernal desconfianza y con diabólico desprecio. Visitas de amor, de respeto, de humanidad y para mutuo consuelo. Visitas de mutuo apoyo y de fortaleza, visitas de buen ejemplo de cristiana edificación; visitas en fin que purifiquen y perfeccionen y en las cuales se aprenda a corregir los excesos con que la vanidad y las lisonjas desnaturalizan los más laudables propósitos.

Tenemos a la vista un precioso cuadro, que en peregrina alegoría representa la redención. Aparece en él la Virgen Santísima sosteniendo al Niño Jesús, cuyo pie izquierdo descansa sobre el derecho de su Madre en acción de aplastar la cabeza de una formidable serpiente. Dejando el Niño caer el peso de su cuerpo sobre el pie de la Señora se apoya en él con el suyo izquierdo, como dicho es, para matar a la serpiente, mirando hacia el vértice de su cabeza amenazada con el pie derecho. El Bautista hace ondear la bandera del *Agnus Dei*, y oprime con su planta el cuerpo de aquel monstruo.

Un ángel observa gozoso aquella escena, levantando su cabeza sobre los hombros de la Virgen purísima, y contempla el ahínco de los dos niños en actitud de aplastar el cuerpo y cabeza de la serpiente. San José presencia tan adorable victoria, y señala con ambas manos un árbol frondoso, productor del fruto vedado. Vuelan dos ángeles sobre aquel divino grupo queriendo obsequiar a María con palma y corona en señal de paz y de victoria completa. Confad vosotros. El asunto de esa alegoría es una verdad práctica en la Iglesia de Dios. En ella se ostenta el poder divino contra las astucias humanas: en ella vive y reina el cordero de Dios que quita los pecados del mundo: en ella también se toca visiblemente la protección de los Santos y de los Angeles, admiradores de la gracia y de la hermosura de su Reina y Señora, la Santa Madre de Dios; y es la Iglesia lugar de refugio contra todo género de fruto envenenado. Sed puros de corazón, y quebrantad con el poder de la oración y de las mortificaciones la erguida cabeza del lujo y de las culpas.

Ahora, y para resumen de lo que Dios manda y enseña, en especial sobre las cosas tratadas en esta carta, oid reverentes la doctrina del Apóstol San Pablo, vertida en su Epístola a los de Galacia, cap. V.

Porque vosotros, hermanos, habeis sido llamados a libertad: solamente que no deis la libertad por ocasión de la carne; mas servíos unos a otros por la caridad del Espíritu.

Porque toda la Ley se resume en una palabra: Amaráis a tu prójimo como a tí mismo. Mas si os mordeis, y os coméis los unos a los otros: guardaos no os consumáis los unos a los otros. Digo pues: Andad en espíritu, y no cumplireis los deseos de la carne.

Porque la carne codicia contra el espíritu y el espíritu contra la carne: porque estas cosas son contrarias entre sí: porque no hagnais todas las cosas que quisierais.

Y si sois guiados del espíritu, no estais bajo de la ley. Mas las obras de la carne están patentés: como son fornicación, impureza, deshonestidad, lujuria, idolatría, hechicerías, enemistades, contiendas, celos, iras, riñas discordias, sectas.

Envidias, homicidios, embriagueces, glotonerías y otras cosas como estas, sobre las cuales os denuncio, como ya lo dije: Que los que tales cosas hacen, no alcanzarán el reino de Dios.

Mas el fruto del Espíritu es: caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, longanuidad, mansedumbre; fe, modestia, continencia, castidad. Contra estas cosas no hay ley. Y los que son de Cristo, crucificaron su propia carne con sus vicios y concupiscencias. Si vivimos por espíritu, andemos también por espíritu. No seamos codiciosos de vana gloria, irritándonos los unos a los otros, envidiándonos los unos a los otros.

Dios Nuestro Señor os envíe dones de gracia, de misericordia, de paz y de ventura, mientras de lo íntimo de nuestro corazón abrazado en amor vuestro os bendicimos en nombre de Dios Padre, de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo. De nuestro Palacio Episcopal de Jaén a los 2 de Setiembre, domingo, día de San Antolín 1866.—*Arcebispo, Obispo de Jaén*.—Por mandado de su E. I. el Obispo mi Señor, Aureo Carrasco, Chantre, Secretario.

y otras cosas como estas, sobre las cuales os denuncio, como ya lo dije: Que los que tales cosas hacen, no alcanzarán el reino de Dios.

Mas el fruto del Espíritu es: caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, longanuidad, mansedumbre; fe, modestia, continencia, castidad. Contra estas cosas no hay ley.

Y los que son de Cristo, crucificaron su propia carne con sus vicios y concupiscencias. Si vivimos por espíritu, andemos también por espíritu.

No seamos codiciosos de vana gloria, irritándonos los unos a los otros, envidiándonos los unos a los otros.

Dios Nuestro Señor os envíe dones de gracia, de misericordia, de paz y de ventura, mientras de lo íntimo de nuestro corazón abrazado en amor vuestro os bendicimos en nombre de Dios Padre, de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo.

De nuestro Palacio Episcopal de Jaén a los 2 de Setiembre, domingo, día de San Antolín 1866.—*Arcebispo, Obispo de Jaén*.—Por mandado de su E. I. el Obispo mi Señor, Aureo Carrasco, Chantre, Secretario.

Su eminencia el Cardenal Arzobispo de Burgos ha ido, por motivos de salud, a los baños de Fitero.

Le deseamos el completo alivio de sus dolencias.

Leemos en las Provincias de Valencia:

El excelentísimo señor D. Remigio Moltó, segundo cabo de este distrito militar, de cuyo mando está encargado por ausencia del capitán general, ha creído que la tranquilidad pública está bastante restablecida, para disponer que regresen a sus puestos los Guardias civiles que se habían replegado a esta ciudad, y que se suprima la guardia de infantería que se había establecido en la casa Lonja. Nos alegramos de que el señor Moltó haya creído llegado el caso de volver las cosas a su estado normal.

Dice El Español:

La situación financiera de España ha entrado definitivamente en período favorable.

Por esta razón, sin duda, el señor ministro de Hacienda ha creído no deber prorogar ni renovar el empréstito contratado por el último ministerio con Mr. Freyre, director general del Crédito territorial de Francia.

Segun nuestras noticias, que tenemos por exactas, va a procederse inmediatamente a la liquidación y devolución del indicado empréstito, lo cual prueba que el Tesoro público, no sólo cuenta con los recursos necesarios para hacer frente a las obligaciones corrientes, sino para satisfacer las deudas atrasadas.

Dice El Pabellón Nacional:

La *Epoca* anda a vueltas estos días con el señor marqués del Duero, cuyos menores pasos nos cuenta todas las noches.

El mismo periódico dice ayer que el general Serrano, duque de la Torre, viene al Escorial a pasar el otoño.

Enterados, caro colega, enterados.

Dice la *Gaceta* de Portugal, que habían circulado rumores de cólera en Lisboa, pero que el estado sanitario de la capital es excelente, y por lo tanto inexacto cuanto se ha dicho.

Además, el doctor Abanchens, presidente del consejo de sanidad, ha declarado en el *Diario* que ningún caso se ha presentado hasta ahora de dicha enfermedad en la capital del reino.

Aumentan las probabilidades de que sean investidos de la púrpura cardenalicia los Nuncios de Su Santidad en París, Madrid y Lisboa.

La cofradía de mareantes de Zarauz ha solicitado que se prolongue el pequeño dique que hoy tienen formando un puerto de regulares dimensiones, y se ha dado orden al ingeniero de la provincia Sr. Lafarga para que haga los estudios y redacte el presupuesto consiguiente.

El lunes llegó a Bayona el Infante D. Enrique con sus hijos, y según parece regresa a España.

Se ha fijado el anuncio de la apertura ínterna de la línea del ferro carril de Manzanares a Córdoba. Por ahora sólo habrá un tren directo de ida y otro de vuelta entre ambas poblaciones. El de Madrid, saldrá de la estación a las 9 y 55 minutos de la noche, y llegará a Córdoba a las 3 y 5 de la tarde. El que parte de Córdoba saldrá de allí a las 5 de la mañana y llegará a Madrid a las 11 y 5 de la noche.

Se han recibido en Cádiz cartas de Montevideo que alcanzan al 27 de Julio.

En aquella fecha se hallaban allí el Sr. Lobo, mayor general de la escuadra del Pacífico, y el señor Lopez Soane, segundo comandante de la fragata *Resolución*, que dentro de tres ó cuatro días debían embarcarse en el vapor de S. M. *Colon* con destino a las Malvinas, llevando los elementos necesarios para habilitar a dicha fragata de un timón provisional con objeto de que pudiese continuar su viaje a Rio-Janeiro, y si posible fuese a la Península.

Hasta mediados de Octubre no es probable que pueda llegar a Rio-Janeiro la *Resolución*.

Debido a llegar pasado mañana a Biarritz Napoleón III, es probable que, al permitirlo el estado de salud de nuestras Infantas, S. M. demore su estancia en Zarauz hasta el 11 ó el 12.

Las anteriores líneas, escusado era decirlo, son propiedad de La *Epoca*.

Varios artilleros de los que han emigrado de España a consecuencia del movimiento de 22 de Junio, y se hallaban en algunos puntos de la frontera de España, han sido trasladados a Limoges por orden del Gobierno francés.

El General conde de Villavieja saldrá pronto de Zarauz para Avila con objeto de encargarse del mando de la fuerza que ha de guarnecer aquella capital durante la permanencia de la Real familia.

Leemos en la *Gaceta* del Clero:

Nos escriben de la diócesis de Segovia dándonos cuenta de haberse exigido a varios Párrocos de la misma el pago de la contribución por las casas-rectoriales que disfrutaban.

Estando en abierta oposición esta exigencia con la ley, nos limitamos en este momento a denunciar el hecho, llamando sobre él la atención del señor Ministro de Hacienda, y aconsejamos a los interesados de dicha diócesis, ó de cualquiera otra que protesten decorosamente al hacer el pago, y acudan al diocesano para que, conociendo de una exacción tan indebida, acuerde lo que le parezca más oportuno.

Las siguientes líneas son de un diario ministerial:

Las ciudades de Granada, Huelva, Vigo, Bur-

gos, Badajoz y Palma han contratado con la administración el encabecamiento. En el último año estas poblaciones han satisfecho por contribución de consumos lo siguiente:

Granada	1.537.100 rs.
Huelva	155.500
Vigo	232.070
Burgos	1.070.400
Badajoz	637.570
Palma	1.254.800

Y se han encabecado segun vemos en los periódicos de las respectivas localidades de esta manera:

Granada	1.550.000 rs.
Huelva	240.000
Vigo	515.530
Burgos	1.500.000
Badajoz	761.560
Palma	1.900.000

Segun el presupuesto que acabamos de consultar, los gastos de administración y personal que costaba el Estado ascendían: en Granada, 632.210 reales; en Huelva, 104.100; en Vigo, 124.610; en Burgos, 265.940; en Badajoz, 94.200; en Palma, 181.780; cantidades que deben descontarse de la recaudación para que así aparezca el verdadero producto líquido.

De estos datos curiosos que acabamos de presentar a nuestros lectores, resulta que el Estado ha obtenido un aumento en el ingreso del impuesto con relación a lo recaudado en el año económico de 1865 a 1866 de 26 por 100 en Granada, 366 por 100 en Huelva, 400 en Vigo, 61 en Burgos, 40 en Badajoz y 77 en Palma de Mallorca. En otros términos: el Gobierno ha conseguido sólo en estos seis encabecamientos un nuevo ingreso para el Tesoro público de dos millones y medio de reales por año, que al cabo de tres pasan de siete en beneficio del Estado.

Las siguientes noticias de la corte son de La Correspondencia:

Las noticias que recibimos hoy de la corte modifican en parte las dadas ayer.

El Príncipe y la Infanta doña Pilar permanecerán en Vitoria hasta que se restablezca la Infanta doña Eulalia, y sus augustos padres emprenderán su viaje para Madrid.

Entonces, junta toda la familia Real, se detendrá algunos días en Avila si duran todavía los calores en Madrid.

El jueves ha salido de Zarauz la carta en que S. M. la Reina ofrece a la Emperatriz ir a visitarla a Biarritz, aunque por breves momentos. El señor Mon ha sido el encargado de presentar esta carta. Tan pronto como la Emperatriz conteste, tendrá lugar el viaje de SS. MM. y se detendrán sólo el tiempo que dure la visita.

La *Gaceta* de hoy publica un breve de Su Santidad Pío IX, que insertaremos en nuestro número inmediato, prorogando el indulto cuadragésimo por 40 años.

El 5 por 100 consolidado se cotizó ayer en la Bolsa a 37 y 35.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. La Natividad de Nuestra Señora y San Adrian, mártir.

SANTOS DE MAÑANA. El Dulce Nombre de María y Santa María de la Cabeza.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Escuelas Pías de San Fernando, donde se celebra a Nuestra Señora de las Escuelas Pías.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Rosario en Santo Tomás.

Se reza de la presente festividad, con rito doble mayor y color blanco, haciéndose conmemoración de la Dominica y de la octava.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

La *Gaceta* de Turin, por falta de asuntos de que tratar sin duda, se entretiene en escribir novelas diplomáticas que los lectores recibirán como medios para ahuyentar el fastidio.

268

gran sociedad de gran población y territorio el solo poder central se extendía aún a las pequeñas necesidades de todas las provincias del Estado, por remotas que estas sean, la naturaleza le suministra un organismo de otras asociaciones menores geritivamente subordinadas, que como partes especiales tienen su fin propio, para cuyo logro el ordenador especial de ellas emplea también medios especiales, valiéndose de otros órganos subordinados.

269

316. La influencia de estos ordenadores secundarios identificada con la parte orgánica y bien manajada por la autoridad suprema es en el *estado normal* de la sociedad un motivo eficazísimo y al mismo tiempo salvífico para comunicar el impulso único del poder central de un modo conforme a la índole, a las disposiciones y a todas las demás circunstancias de la sociedad menor que recibe su impulso por medio de estos ordenadores subalternos: en el *estado de corrupción* producido por exceso de las influencias superiores es una reacción legítima y eficaz que enfrena los excesos sin desacerchar el poder, por lo menos mientras la conciencia y la religión siguen moviendo eficazmente la pluralidad social: en el *estado de disolución* producido por movimientos desordenados ó por espíritu de anarquía, es un principio de restauración social, tanto más verdadera y más sagrada, cuanto nace de la naturaleza y no de las elecciones, por el principio católico de autoridad, no por el sistema protestante de la independencia.

317. He aquí las teorías contrarias de organismo, de resistencia, de regeneración social: la primera, fundada en el derecho de los individuos, concede a estos el derecho de reacción más o menos limitado, pero verdadero y riguroso, favorable a las pasiones del vulgo, y por consiguiente propenso al abuso: exige para la ejecución, un organismo artificial displicente para la sociedad, odioso y a menudo hostil al Supremo imperante, quien generalmente hablando se ve inducido por su propio interés a destruirlo ó al menos a paralizarlo. La segunda parte del principio de *autoridad* y por consiguiente de la *dependencia necesaria de luz*, constituye una reacción pasiva in-

PRINCIPIOS TEÓRICOS

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

265

ra aquella paridad de méritos y de cargos, que quisiera el mismo fuese reservada para el último día.

310. La segunda respuesta del utilitarismo es ciertamente óptima para todo el que participa de sus convicciones sobre la utilidad del sistema monárquico; pero no parece quitar el peligro en orden a los que piensan de diverso modo. La gran diferencia que hay entre la utilidad y el derecho es que el derecho consiste en un vínculo irresistible, y la utilidad en un impulso voluntario: las fórmulas del derecho son apodicticas y necesarias, las de la utilidad libres y mudables. En concediéndose, pues, a los pueblos adultos el derecho de no estar ya sujetos á tutela alguna, y lo que es más, el de ser proclamados señores de sí mismos por las mismas personas legítimamente encargadas hasta entonces de regirlos, la cuestión de la utilidad que es enteramente secundaria, deberá ser abandonada por completo al arbitrio del pueblo mismo, que siempre tendrá la razón como siempre tendrá la fuerza. De que servirá decirle: «Yo creo que te tendrá cuenta un Monarca en quien se concentre el Gobierno» si el puede responder: «Pues yo creo que me tendrá más cuenta un presidente mudable, a quien poder por consiguiente quitar si no me da gusto, como en los Estados-Unidos.»

311. Cuando una vez se ha dicho al pueblo que a medida que aumenta en perfección se le debe disminuir la sujeción, es muy natural que la lógica de su razón de acuerdo en un todo con el ímpetu de sus pasiones le haga concluir: «Luego a pueblo perfecto ninguna sujeción.» La lógica me parece inexorable en este como en otro ejemplo cualquiera. Si se me permitiera conducir a sagrado, os proporcionaría la ocasión de oír a San Agustín que hace precisamente en pro de la caridad el mismo argumento. «El aumento de la caridad es disminución de la concupiscencia; luego donde la caridad es perfecta, la concupiscencia no es ninguna.» (1)

Más aun sin recurrir á estas autoridades basta el sentido co-

(1) *Augmentum charitatis, diminutio cupiditatis, perfecta charitas nulla cupiditas.*

272

antiguamente de los hechos, y que dista extraordinariamente en muchas cosas de las instituciones presentes; así que más bien confirma nuestra teoría que la de la emancipación de los pueblos adultos, todas las constituciones nacidas de la teoría de la emancipación, nos parece que no han hecho hasta aquí sus pruebas con muy feliz éxito. Para establecerlas se exige ordinariamente la violencia permanente de los partidos, que con la fuerza del secreto, de la organización y de la intima abogaron los clamores de la verdadera pluralidad nacional, sobre lo cual apelo únicamente a la lealtad misma del ilustrado autor, que estoy cierto no será del número de aquellos ciegos facciosos que se persiguen tener siempre al pueblo de su parte, pues al que no piensa como ellos, lo miran como a un extranjero, como a un enemigo de la patria, como a un oprobrio de la libertad, eschuyéndolo por consiguiente de hacer parte del pueblo. El y nosotros y toda persona sincera diremos francamente que la sociedad está dividida en materia de opiniones, que muchos quisieran ciertas libertades que á otros repugnan; que en semejante condición no puede subsistir ninguna Gobierno sin cumplir los partidos contrarios; que esta compresión entonces será legítima, cuando para conservar una sociedad legítima proceja de autoridad competente sirviéndose de medios conformes a la justicia y a la ley. Y cabalmente son bajo este aspecto puestos en berlina por sus mismos factores; ciertos Gobiernos representativos que muestran con los hechos, y lo que es peor, confiesan de palabra no poderse conservar sino con *medidas extraordinarias*. A cuyo propósito no puede menos de notar la admirable simplicidad del *Historiamento*, defensor ardiente de las formas constitucionales, que con una seriedad que tiene mucho de comica, enderza una ciencia fraterna al diputado Soto-Pinto por haber este publicado en el Parlamento los espantosos desórdenes del Gobierno en Cerdeña; lo cual, añadida dicho periodista, es tanto deshonroso para nuestros gobernantes, y solo debía decirse en el secreto de un gabinete entre pocas personas de confianza, para que no abusaran los retóricas de la publicidad. ¡Contened la risa si podéis!

¡Estos son los señores que no cesan de alabar a los Gobiernos

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

PRINCIPIOS TEÓRICOS

273

todas las otras formas de Gobierno legítimo (que son todas justas y posibles en las condiciones presentes de la civilización lo mismo que en las pasadas) solo porque en ciertos Gobiernos que se llaman con este nombre, se echan de ver muchos inconvenientes y deformidades, y que harán una obra más sabia y cristiana indagando sus defectos y proponiendo *adviemiento* (1) el remedio, cesando alguna vez en la empresa saltadora y rebelde de poder el árbol por la raíz, solo por algún retoño heterogéneo que haya brotado de él.

325. Solo con este estudio serio é imparcial, ilustrado por la fe, animado por la caridad, guiado por el respeto á la Iglesia católica, templado por un conocimiento humilde de la propia falibilidad y pequeñez, sólo, digo, haciendo este estudio se puede dar de nuevo con el camino que es preciso seguir para realizar en toda su plenitud las grandes instituciones de la naturaleza, perfeccionándolas después con aquellas adiciones de *artificio* humano que surgiendo de los antecedentes de la sociedad, lejos de resistir, cooperan a la acción de la Providencia en el orden social.

(1) Nótese bien este *adviemiento* introducido aquí sapientísimamente por el Sr. Ricci, para que no se crea extrañados por lo que aquí las personas rectas á desencadenarse contra los abusos de los Gobiernos con ciertas típicos demagogos, que por otra parte están adobados con protestas reverentes y con el aliento al bien público, echando leña al fuego de las ideas y palabras, y haciendo el retrato de los gobernantes, preparan el camino a los Estados no mejores, sino ruinas. Confiémosle la amonestación con las leyes morales y las formas de Gobierno.

272

326. El examen de aquellos principios universales que proceden naturalmente de la independencia protestante, nos ha traído al conocimiento de lo que es bajo las influencias del principio heterodoxo aquel *derecho de soberanía universal* que debería gobernarla: con cuyo propósito hemos investigado las causas por las cuales la autoridad universal en concreto y legítima sin el sufragio universal, y la impotencia de los argumentos con que se pretende adornar con ella a la multitud suponiéndola adulta é ilustrada. Continuemos ahora sacando del germen protestante otro principio universal, con que se quisiera gobernar hoy día la sociedad; el cual suele expresarse compendiosamente con la palabra *magnífica libertad*.

327. Somos libres, en fin, suelen gritar en los días de delirio los pueblos desencadenados; y rotas las tablas de la ley, vesétes correr de acá para allá tanto más alegres cuanto están

PRINCIPIOS TEÓRICOS

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

273

2. Dado por supuesto se hecho, el autor concluye de su principio, que ya hemos examinado y combatido, que la única forma de Gobierno justa y posible es de hoy más la Monarquía representativa, consignando de esta suerte una política exclusiva y por consiguiente violenta, como quiera que no siendo justa ni posible ninguna otra manera de Gobierno, ha cesado de derecho y debe caer necesariamente de hecho. Aun esta consecuencia del ilustrado autor nos parece natural y rigurosamente lógica, porque habiendo el establecido un principio absoluto, ha tenido que hacer una política exclusiva; y al paso que el progreso natural es sumamente suave en las leyes y vario en sus efectos, la política exclusiva debe necesariamente conducir á casi un total estermio de lo que naturalmente existe, según explicaremos cada vez mejor en el discurso de esta obra. Estamos seguros que el autor detestará esta consecuencia, y acaso esta detestación le hará más receptable la doctrina que hemos expuesto tocante á la posesión del Gobierno, con que se demuestra precisamente lo contrario, es á saber, que todas las formas de Gobierno son justas y posibles cuando nacen del orden aplicado a los hechos, y que esta misma variedad de formas embellece al mundo moral, y pone un sello de verdad á la filosofía que la presenta en sus discursos como una cosa razonable; cuya doctrina podrá agradecerla todavía una mas después de haber nosotros demostrado en el presente capítulo, que á todo Gobierno legítimo le está puesto por una necesidad natural un temperamento irresistible del poder supremo.

325. 5. La filosofía política debe entonces tenerse por verdadera y justa, cuando aplicada á la historia la explique sin basiscarla ni violentarla; ¿Tiene estas cualidades la teoría que estamos examinando? ¿Que nos dice en este punto la historia? ¿Nos dice acaso que el único Gobierno justo y posible sea el constitucional? Si la Monarquía representativa fuese el único Gobierno justo y posible, debería introducirse fácilmente, por decirse con amor, destruyéndose el sistema de fuerzas morales, principio activo del orden en todo Gobierno, sea el que quiera, cuyo mayor defecto consiste en la insuficiencia de su aplicación. Esta me parecería la consecuencia natural de aque-

CAPÍTULO V.

LIBERTAD.

326. El examen de aquellos principios universales que proceden naturalmente de la independencia protestante, nos ha traído al conocimiento de lo que es bajo las influencias del principio heterodoxo aquel *derecho de soberanía universal* que debería gobernarla: con cuyo propósito hemos investigado las causas por las cuales la autoridad universal en concreto y legítima sin el sufragio universal, y la impotencia de los argumentos con que se pretende adornar con ella a la multitud suponiéndola adulta é ilustrada. Continuemos ahora sacando del germen protestante otro principio universal, con que se quisiera gobernar hoy día la sociedad; el cual suele expresarse compendiosamente con la palabra *magnífica libertad*.

327. Somos libres, en fin, suelen gritar en los días de delirio los pueblos desencadenados; y rotas las tablas de la ley, vesétes correr de acá para allá tanto más alegres cuanto están

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

PRINCIPIOS TEÓRICOS

273

puesta por la conciencia, pero de ordinario embarazosa á los intereses y pasiones, y por consiguiente antes de ser recibida que usada. Exige para la ejecución el puro organismo natural, que el poder supremo tiene interés en mantener y es impotente para destruir. La primera ha producido en los Gobiernos moderados de nuestra época los trunfos que la modestación de sus hombres se ha visto forzada á deplorar en medio de su impotencia para contenerlos; la segunda, después de haber amansado á los bárbaros coronados en los Gobiernos templados de la Edad media, languideció insensiblemente á medida que la reforma disminuyó en los Europeos con la fe y la conciencia católica la reverencia debida á la Iglesia. La primera es, pues, falsa en su principio, peligrosa en su aplicación, difícil en su organismo, reprochada en sus efectos por los mismos que la vieron arrastrada hacia los mayores excesos sin poderlos contener; la segunda por el contrario, en su principio es verdadera, en su aplicación puede ser buena pero no justa, en su organismo se conserva por necesidad natural, en sus efectos es sólo censurada por no haber llevado constantemente sus principios hasta las últimas consecuencias; no habiendo sabido superar la reacción del orgullo protestante.

318. Cual es la consecuencia que deberíamos sacar de este paralelo? De mí se dice que respaldando sinceramente todas las formas de Gobierno legítimo, y persuadiendo á que no se da en la naturaleza un gobierno absoluto ni de hecho ni de derecho, pues que todo gobernante depende cuanto al derecho de la ley de la justicia, cuanto al hecho de la cooperación de las autoridades sociales subordinadas, infiero de lo dicho hasta aquí, que debiendo todo hombre estar contento con cualquier arteficio gubernativo bajo el cual le ponga la Providencia universal ordenando las cosas mudables de este mundo, haga su mayor estudio no en cambiar las formas sino en comprender, animar y aplicar eficazmente el sistema de fuerzas morales, principio activo del orden en todo Gobierno, sea el que quiera, cuyo mayor defecto consiste en la insuficiencia de su aplicación. Esta me parecería la consecuencia natural de aque-

308. No se me alcanza á la verdad lo que pueda contestarse á estas objeciones en no recurriendo á la marcha natural de la sociedad con ánimo de poner algo siquiera en las manos de la Providencia y de juntar á esta confianza la que debe inspirar la conciencia de los hombres de bien. Sin tal auxilio el problema me parece insoluble, aun con los datos mismos del sistema liberal, cuyas esperanzas se cifran todas á la postre en la *division de poderes*. Pero, ¿qué division de poderes puede haber cuando el pueblo mismo tiene el derecho de apreciar sus propias necesidades, de elegir los remedios y de adoptar la fuerza, que cierto no le falta? Desengañémonos: quien tiene en su mano la fuerza, propende por vicio de la naturaleza corrompida á abusar de ella; si para enfrenar el abuso del Principio dais al pueblo el predominio, ¿a quién dais en seguida el derecho y la fuerza para enfrenar los abusos muchos como temibles del pueblo?

309. El V. cree ocurrir á esta dificultad recusando el mal

vicio puesto en boca de llamar por *autonomía* con el santo nombre de pueblo á la plebe más ignorante, á la gentuza más descompuesta. Pero también esta evasiva es ilusoria, porque los partidos políticos se componen de personas de toda condición, y se regalan mutuamente los títulos de ignorantes y de *abandonados*; así que, siempre volvemos en definitiva á buscar un juez no encontrando sino *partes*. Lo que principalmente acacee porque, empeñados en querer aquí en el mundo la solución de todos los problemas sociales, aspiramos á usurparlos los derechos incommutables de la justicia divina, y ultimar en la tier-